

Simplemente un Niño

¡Navidad! Palabra mágica, acontecimiento indescriptible, música, ritmo, pasión, encanto. Muchas palabras más. Me quedaría con una: Novedad. Como un todo irrepetible, fuera de toda rutina, costumbre o ritual. Más parecida a asombro, sorpresa, admiración, éxtasis.

Shakespeare, en su personaje Próspero, dice: "Nosotros somos hechos de la misma materia que los sueños". La Navidad es la concreción de los sueños de Dios y los sueños de toda la humanidad. Eternidad y tiempo que se encuentran. Divinidad y humanidad que se identifican. Juan dobla sus rodillas y dice: "El Verbo se hizo carne".

Pablo, en uno de sus elevaciones exclama: "Apareció la bondad de Dios". Es la síntesis perfecta de toda la ternura, la sonrisa, el gozo infinito del Niño en la cuna. Es su legado, su presente. ¡Simplemente un Niño! Dejo que sus lágrimas rueden por sus mejillas. Pero sólo quiero verlo, contemplarlo, dejar que su bondad me cure, me sane, me eleve, me dignifique...

Jesús en el evangelio que me pide hacerme niño, se hace Él mismo Niño para que yo aprenda la lección. Que sepa sintonizar con el coro de los Ángeles. Que corra con los pastores y aprenda a ver y sentir como Ellos. Que escrute los signos de los tiempos como los Orientales y siga su estrella. Que aprenda a guardar en el corazón la lección como María. Y, algo nuevo, que aprenda el anonimato de José para que brille sólo la Luz del Pesebre que atraiga y contagie el amor infinito de Dios. ¡Navidad!

Cochabamba 25.12.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com